

EL PAPEL DEL INTELLECTUAL

LLEIDA

13 de Marzo 2009

M. Bueno, pues, buenas tardes a todo el mundo. Lo primero que quiero decir es manifestar mi gratísima sorpresa por la afluencia, aunque el Director del Instituto de Estudios llerdenses me decía que aquí las cosas funcionan, mejor que sea así, será el único sitio en que funcionan.

Ya es muy difícil convocar a una buena porción de público para escuchar lo que sea, es muy difícil, es nuestro mayor reto, quizá estamos demasiado obsesionados por ello, pero no deja de ser una sensación voluptuosa el poder encontrar esta concurrencia aquí, seguramente tan devota, tan fiel y tan preparada a escuchar a este personaje que tengo a mi lado, a quien presenté por primera vez, Agustín García Calvo... Yo lo presenté por primera vez en Lleida en 1985, yo mismo, lo presenté ese día de Abril, hace ya de esto casi 25 años, en la facultad de Filología y, como siempre, es algo de lo que supongo que me tengo que enorgullecer, y en el fondo me enorgullezco, se cuenta siempre conmigo, con mi modesta persona, para presentar a tamaño personaje ¿no?

En fin, se supone que se me pide y se me requiere que lo presente porque sé muchos datos quizá de su biografía, pero la biografía y la vida son cosas completamente distintas. Así que no seré yo quien se arrogue la competencia de saber algo sobre la vida de Agustín García Calvo, porque sobre la vida de nadie podemos saber en realidad poquísimo, por no

decir nada. En cambio sobre la biografía podríamos hablar, pero también eso me parece que no es lo que nos ha convocado aquí.

Quizá lo que nos ha convocado es la posibilidad, ya desesperada en esta época, de defender y, si él me deja hacerlo, que una palabra va a seguir valiendo siempre más que mil imágenes, así que sospecho que ésta va a ser una ponencia sin *power point* y sin medios técnicos.

Mientras haya retórica, mientras el río de la vida fluya y con el río de la vida, que es el río de Heraclito, el río de la retórica, porque retórica significa eso, río, posibilidad de que el lenguaje fluya sin saber adónde va a llegar. Mientras eso sea posible y mientras Agustín García Calvo quiera y pueda, yo voy a estar dispuesto a estar a su lado para officiar esta especie de ritual de la palabra.

Porque él cree que decir es hacer, yo también lo creo, yo creo que hablar por hablar ya es de por sí suficiente milagro, y por lo tanto el solo hecho de que alguien se atreva a decir por decir es ya demostración de que decir es hacer ¿no?

Seguramente él lo que va a intentar esta tarde aquí es rescatar... yo no sé para empezar lo que él va a hacer aquí, pero supongo que conociéndolo y queriéndolo como lo quiero, pues supongo que lo que va a hacer Agustín García Calvo, como siempre ha hecho, es rescatar la voz común que pueda haber por debajo de las razones particulares de los intelectuales. Los intelectuales que da lo mismo que sean orgánicos (como se decía antes), de que sean díscolos, pero

intelectuales a fin de cuentas. Antes se decía intelectuales o se hablaba de la condición del intelectual y venía alguien tan venerable como lo era en el fondo, el viejo amigo y conocido tuyo, José Luis Aranguren, que parecía que era el personaje que debía hablar de la figura del intelectual y que lo hizo durante muchos años ¿no?

Yo sigo pendiente de esta estela antiescolástica y antigregaria que representa la voz y el personaje de Agustín García Calvo en el mundo de la intelectualidad y de la Cultura españolas. Lo dije hace dos años todavía en la Facultad de Letras, y lo tengo que decir en público, aunque a él no sé si ruborizarle pero no le guste escucharlo del todo, que es una persona que ha influido decisivamente en mi vida, en mi formación intelectual y en mis esquemas lógicos y de pensamiento, si es que los tengo. Pero, en todo caso, me reconozco aquí públicamente deudor de Agustín García Calvo en muchas cosas.

Ha sido y es un gran filólogo, ahí está su Lucrecio, ahí está su Homero, ahí está su Heraclito; es un gran poeta, ahí están sus *Canciones y soliloquios*, ahí está su *Relato de amor*, ahí está su *Sermón de ser y no ser*. Es un gran ensayista, ahí están sus *Actualidades*, ahí está su *Lalia*, *ensayos de estudio lingüístico de la Sociedad*.

No he venido aquí a recitar la bibliografía de Agustín García Calvo, ya me perdonaréis. Sí me sigue fascinando también, además de esa aureola antiescolástica y antigregaria que representa para mí Agustín García Calvo, ese divorcio sanísimo del filólogo clásico, es uno de los mayores filólogos

clásicos que ha tenido España en estos últimos cincuenta años, pero siempre me ha interesado de él esa posibilidad de que el latín o el griego no sean fines en sí mismos sino medios para llegar a no se sabe dónde. Eso él me lo enseñó sin enseñármelo y sin procurarlo. Y creo que ante esta *Mâter-madrastra* que es la Universidad actualmente y que ya era madrastra cuando hace sólo unos años él publicó su contranovela, su *Registro de recuerdos*, y maldecía a la Universidad por ser madre-madrastra más que madre-alma o nutricia.

Yo diría que en este momento y en este contexto el poder invitar a Agustín García Calvo es todavía poder entonar un grito, si es que hace falta que sea grito, por una Universidad, no sé si boloñesa o no, pero mejor que no, que no, por una... por una Universidad que haga posible que los sabios todavía puedan más que los burócratas. Por una Universidad donde los sabios tengan todavía un lugar que no pueda ser invadido por los burócratas.

Perdonad por lo tanto esta presentación un poco convencional de un personaje que aún no siendo... aún sin ser convencional está dotado de todas estas condiciones y de muchas otras que voy a silenciar. Y como privarle de tiempo a Agustín es delito grave, yo se lo cedo todo en toda la palabra para que él os explique lo que quiera sobre los intelectuales en nuestro mundo. Muchas gracias.

AGC — Gracias, Matías, por la exagerada presentación que has hecho de mí. Espero que los oyentes se olviden rápidamente de todo lo que les has dicho... les has dicho

acerca de mí y mis producciones, y les doy gracias ya desde aquí, no sólo por haber asistido sino porque como creo que lo que diga puede suscitar fácilmente desazones, disgustos y cualesquiera otras insatisfacciones y dudas, espero que incluso sin esperar a que termine, aprovechando cualquier pausa que haga, ustedes también colaboren para que durante este rato en vez de seguir haciendo un poco de Cultura estemos haciendo algo, estemos haciendo algo de verdad por eso del 'decir que es hacer', que Matías rememoraba al comienzo.

'Funciones de los intelectuales' es una cuestión que para plantearla sería preciso que ustedes decidieran, me dijeran, si se trata de hablar de cómo deben ser o si se trata de hablar de cómo son, porque rápidamente se darán ustedes cuenta conmigo de que es muy distinta la cosa en un campo que en el otro.

'Cómo deben ser' es algo que sin duda tiene que ver con el prestigio que a pesar de todo la palabra 'inteligencia', 'intelecto' y demás, pero inteligencia sobre todo mantiene... mantiene entre nosotros. Cuando la cosa se mira desde ahí, entonces evidentemente intelectuales, hombres de inteligencia, querían decir hombres que, a diferencia del vulgo dominado por la Fe que desde Arriba le predicaban (predicadores, Medios de formación de masas, etc.), a diferencia de ellos, saben ponerse enfrente y razonar lo que puede haber de mentira en todo eso que a la gente se le hace creer.

Son, en este sentido de lo que deben ser, por tanto independientes. Independientes de cualquier forma de presión o de Poder porque, si no, no se podría entender esa cuestión de la inteligencia. De manera que no se deben a nadie y además son desinteresados, es decir que en lo que hacen, piensan, dicen, no hay ninguna sumisión, no ya a la Banca, a los intereses de la Banca, sino tampoco a ningún tipo de intereses: lo que hablan, y digan y discurren no será para un fin predeterminado, que son capaces de empezar a hablar sin saber lo que de ahí va a venir a dar y sin que importe quién caiga o quién no caiga con lo que se diga. Todo eso está incluido en lo de una inteligencia supuestamente libre, y con la cual esto de la independencia, de un desinterés, tendría que venir.

En suma son los... (son, deben ser) los intelectuales un tipo de gente que se dedica a perseguir la verdad desconocida (no previamente conocidas, éstas son las verdades que suelen venderse), a perseguir la verdad desconocida y que por tanto por lo pronto puede en ese intento descubrir las mentiras de las ideas reinantes y de la Fe que se inculca a la gente.

Eso sería inteligencia, eso sería intelectuales. Ya basta, pasemos ahora a la Realidad. Pasemos ahora a la Realidad y pensemos, recordemos, ustedes conmigo, lo que son en realidad los intelectuales.

Los intelectuales son los trabajadores, son unos trabajadores, trabajan, hacen trabajos y además son unos trabajadores no manuales, eso es lo que les distingue de los otros

trabajadores. Son unos trabajadores no manuales en principio (luego tendré que hacer algunas aclaraciones). Y con el Progreso del Poder en consecuencia cada vez están mejor pagados que los trabajadores manuales. Es posible que hace mucho tiempo atrás estos trabajadores intelectuales estuvieran especialmente atendidos y pagados por el Poder y por el Capital, pero desde luego esto ha ido aumentando como les recordaré con unos cuantos ejemplos enseguida.

Es posible que desde el comienzo de la Historia ya se daba esta situación privilegiada con respecto al poder que los intelectuales tienen. Que en una imaginación elemental del comienzo de la Historia tenemos que pensar siempre en el Jefe de la tribu, en el Rey, acompañado discretamente, a sus espaldas, por el mago o el brujo, el sacerdote, el profeta, que es evidentemente en esa situación el representante de los que llamamos intelectuales. Y desde luego ya se ve en esta imaginación, que pretende ser fidedigna, que ahí el intelectual está ocupando un puesto de privilegio con respecto... con respecto al Poder de una manera o de otra, puede llegar incluso a tener una cierta libertad para cantarle las cuarenta o parte de las cuarenta al Amo dentro de un límite, por supuesto; que eso es su misión, que su misión importa.

¿Cómo han progresado las cosas desde esta imagen que les proporciono hasta la situación actual? Y de más en más estos trabajadores intelectuales han encontrado una abundancia de atención, de subvenciones millonarias, para cualquier especie de proyecto y de intento que traten en llevar a

cabo, que desde luego destacan en todo el resto de trabajadores, y con ventaja.

Luego les hablaré un poco más de cómo... cómo han sido... cómo han sido estas formas de atención y de subvenciones que al intelectual le corresponden. Pero antes tengo que pararme a intentar aclarar, según el uso vulgar de las palabras, cuáles son los que se incluyen bajo este término de 'intelectuales'. Porque fijémonos primero en los artistas, en los artistas la condición de no-manuales, [] con respecto a los pintores o a los escultores, no puedo menos de acordarme de mi amigo y paisano, Ramón Abrantes, escultor, llevado por el amor de la piedra y de la masa, y que desde luego de intelectual tenía muy poco, y [sobre todo] se negó a tener nada nunca, de manera que forman parte estos de la intelectualidad, de la capa ésta privilegiada y subvencionada por parte del Poder del que estoy hablando, parece un poco dudoso lo primero, tampoco de los músicos se puede decir que los músicos sean ningunos intelectuales, pues, claro, de primeras no, parece que el ritmo es otra cosa independiente, tal vez anterior al uso de la palabra, y el juego con los tonos y demás ¿no?, otros tipos de sabiduría en todo caso, que no pertenecen al rango de los intelectuales. Pero sin embargo, sí, con el Progreso y en la situación actual todos ellos vienen a quedar convertidos en intelectuales precisamente porque saben, saben [de sus almas], y lo dicen y lo cuentan, sea en entrevistas o sea manifestándose por su cuenta. Quiere decir que todo eso que les he citado queda comprendido en lo que se llama la Cultura y en general en las Artes Plásticas, [o en... ni de la Música, ni de [las]]. Queda comprendido en la Cultura, y entonces, son intelectuales. Un

pintor ya apenas puede presumir de que sólo habla por los pinceles. Pasó una vez, en el año 67, cuando estuve encerrado en los capuchinos con unos cuantos profesores, poetas y intelectuales, catalanes todos ellos menos yo, mientras estaban los estudiantes fundando el primer sindicato libre en Barcelona, y estaba entre ellos [], estaba el señor Tapiés, que cuando se trataba de manifestarse allí, pues [] todavía no... no hablaba, hablaba con los pinceles, él sabrá lo que [] con los pinceles, yo no estoy muy enterado.

Pero esto se hizo en una situación más bien excepcional, en general todos los pintores, músicos, escultores y demás, están sometidos a eso de la Cultura, tienen que saber, hasta un futbolista tiene que dar cuenta de las cosas, tiene que tener una cultura futbolística para cuando le pregunten en una entrevista, de manera que quiera o que no, tiene que volverse medio intelectual, porque eso es lo que está mandado; no digamos esta arte las Artes, que a mí tanto me mueve, el teatro. ¿Qué Director, qué [mêtre ...], hoy no es, como ellos dicen, creativo? ¿No es capaz de coger el *Hamlet* de Shakespeare o el *Edipo Rey* de Sófocles y convertirlos con su creatividad en una especie de producción distinta que le ha salido de las mientes y que él domina [el tema]? Un ejemplo de cómo algo tan práctico como podría ser el teatro, tan de ritmo y de voz, se convierte en Cultura, en Futuro, digamos, una creación cultural.

De manera que todos ellos quedan comprendidos en lo que estoy diciendo, todos ellos quedan comprendidos en la denuncia que me parece que estoy fidedignamente

haciendo de cómo están al servicio del Poder, al servicio del Capital.

Aquello de la independencia respecto a Amos, aquello del desinterés, sólo con mucha hipocresía se puede sostener de la situación de los intelectuales actuales. Están, como el Poder mismo, como el Dinero, al servicio del Futuro. Nada de libertades respecto a fines, nada de persecución de una verdad desconocida, por el contrario: discursos, libros y cualesquiera otras producciones destinadas como a confirmar la falsa verdad de las creencias que a la gente se le imponen. Hasta ahí hemos llegado.

Tengo, si sigo haciendo el recorrido, tengo que tal vez extrañarme un poco de que no suelen estar comprendidos bajo el título los informáticos, que en nuestros días deberían ser los primeros que estaban, porque hablando de inteligencia en el uso práctico, ¿quién puede olvidarse de que hoy se trata sobre todo de eso?: información. La Realidad misma es información, y por tanto los informáticos debían estar ahí, y también, por supuesto, debían estar claramente encuadrados como intelectuales los responsables de los Medios de formación de masas de individuos, los organizadores y locutores de la televisión y de los demás Medios, ¡cómo no!, la televisión a la cabeza, los demás Medios también, pero la televisión a la cabeza, están simplemente haciendo esta labor de enseñarnos cada día qué es la Realidad, porque nos lo enseñan, qué es la Realidad de lo que acaba de pasar y por tanto que cuál es la Realidad de todo lo que puede seguir pasando. Es decir que están cumpliendo esa función de sumisión al Futuro que

quiere decir sumisión al Dinero de una manera primaria y ejemplar. Ellos también, tal vez, un poco en menos medida, los cinematurgos, que como he dicho antes de los directores de teatro, por supuesto, tienen que ser, pues, intelectuales también, los creadores. Tal vez en el caso de los artistas y de los cinematurgos no se trata directamente de informar acerca de la Realidad, es decir que fabrican la Realidad, pero con entretener al personal ya se está haciendo bastante en el mismo sentido.

Eso es para los que se hagan ilusiones de que después de todo esto que estoy diciendo ¡qué más da!, si de lo que se trata es de entretenerse, que son cuatro días, hombre. Entonces, en ese sentido, estoy denunciando también la labor de los intelectuales dedicados al propio entretenimiento: novelistas, cinematurgos y demás autores de entretenimientos y diversiones. Pero desde luego regentes de televisión, informáticos, que están en el primer plano ocupando esa posición que en la imagen primitiva he dado del profeta o sacerdote que acompaña al Jefe, están efectivamente predicando, predicando la Realidad que al Poder le interesa que se siga manteniendo y creyendo en ella, están sosteniendo a la Fe por medio de una predicación continua.

Ésta es la labor de este tipo de intelectuales, y en más o menos medida por desgracia también la del resto de los demás que he venido enumerando.

Entiéndase bien esto del 'servicio al Futuro': el Dinero, el Capital, no puede vivir si no es haciendo que, en lugar de ir

viviendo o recordando sueltamente, esté el tiempo contado, fijo, y eso se consigue con el Futuro. Y en ese sentido el Dinero, el Capital, es Futuro esencialmente. Y en nuestros días naturalmente quien quiere venir distinguiendo entre Estado, Poder Estatal cualquiera, y Finanzas, Banca, etc., pues se engaña, aquí todo el mundo sabe que los ejecutivos de lo uno y de lo otro son los mismos.

A estos ejecutivos, de lo uno y de lo otro, que son lo mismo, no se les suele tampoco llamar, de por sí, intelectuales, como tampoco a los informáticos, porque es que los informáticos y estos ejecutivos en realidad a los que han venido a reemplazar con el Progreso ha sido a los chupatintas del XIX, ¿eh? (que decían a los empleados... a los empleados de las oficinas, a los cuales tampoco se les suele llamar intelectuales), son los que han venido a ocupar su puesto, y entonces parece tan evidente su servicio al Poder tan directo, su servicio al Capital, que generalmente se trata de llamarlos de otras maneras y reservar lo de intelectuales para toda la reata de gentes que les he venido enumerando.

De manera que vayan ustedes diciendo (y pueden empezar ya a decírmelo o insultarme en este momento) si son de esos que se quedan pensando "Bueno, ¿y qué más da si son lo uno o son lo otro, si de lo que se trata es de seguir tirando como se pueda? O, si no son ustedes de esos, y son por tanto capaces de reconocer conmigo que la pintura que les estoy haciendo es fidedigna, por desgracia. El cuadro que acabo de desarrollarles y que todavía seguiré desarrollando un poco es efectivamente desolador, pero confío en que ustedes reconozcan que no es desolador porque yo lo

cuenta, sino que es desolador de por sí, y que yo lo cuente o deje de contarle no altera demasiado las cosas.

Son así. Ya he dicho que [con ustedes aprovecharemos de soltar] unas cuantas más, pero, bueno, [] un poco más tarde. Voy a recordarles algunos ejemplos ilustrativos de cómo es la ligazón entre el Capital, o el Estado por tanto, con la labor de los intelectuales. Quería que... Me reservaba para este final los que en principio se nos puedan parecer como de los más altos, los más sublimes de entre los intelectuales. Estos son para algunos todavía, pues gente como los filósofos que se llaman (cosas así), y para mucha más gente, para la mayoría, los científicos, la Ciencia.

Por tanto son a estos intelectuales de nivel más alto a los que ahora voy a coger con algunos ejemplos, haciendo [costar] sobre todo cómo el Progreso ha venido a cumplir este cuadro de sumisión desoladora de una manera, la más perfecta, en nuestros días, entre nosotros. Precisamente [me ha venido] de Diógenes el Cínico, aquella anécdota que trasmite de él Laercio y que se ha hecho muy corriente: que ve a aquel Diógenes al que visitaba, cuando estaba sentado delante de su tonel, Alejandro Magno, al cual empezaba a ofrecerle todas las ayudas y subvenciones (por decirlo en nuestro lenguaje) que a un filósofo se le podían ofrecer, hasta que él no supo decir otra cosa que... no supo pedir otra cosa que esto "Que no me quites el sol". Alejandro Magno le estaba impidiendo disfrutar un rato del sol. Desde entonces hasta estos días de los dispendios inmensos del Poder a favor de los inventos y de las empresas científicas hemos dado una especie de paso, en el paso del camino de la desolación y

de la sumisión, que parece casi... que casi... casi incalculable.

Bueno, ejemplos de los grandes dispendios tienen ustedes los de la Ciencia al servicio del Poder. Todo el mundo ignora que la Religión única no, pero primera y dominante de nuestros días es la Ciencia [], las demás se mantienen, se mantienen porque no se llevan mal con la Ciencia, se consienten más o menos bien, pero, Religión, Teología, Teología dominante para las mayorías es la Ciencia. Y por tanto es lógico que la atención del Poder, Estado, o Capital, se dirija sobre todo a los experimentos, empresas y avances de la Ciencia. Eso es justamente lo que según la Ciencia avanza hace que el Poder se sostenga, según una lógica que creo que no hace falta explicar mucho, pero que si quieren ustedes después... después podemos desarrollar.

Ahí tienen ustedes, por ejemplo, el gran acelerador del que hace unos meses han estado hablando los Medios todos los días, que es un conocido nuestro. El gran acelerador cuyo fin es reproducir el Big-Bang, es decir, comprobar efectivamente, por medio de todo el complejísimo mecanismo de transmisiones de información que lo constituye, que la teoría que los filósofos de la Ciencia habían desarrollado respecto al comienzo del Universo []. El gran acelerador yo no puedo decirles en este momento lo que ha costado y lo que cuesta, pero desde luego muchos billones, por lo menos a la americana, es decir, muchos miles de millones, por supuesto, y desde luego sin el menor inconveniente. Ahí va todo el dinero que tenga que ir, hasta tal punto el interés en que se crea lo que ese gran

acelerador quiere demostrar es primario para el Poder, y primario por tanto para el Capital.

Fíjense ustedes desde el punto de vista de lo que nos quede de una inteligencia libre, no sometida, estas teorías acerca del Universo, de comienzo del Universo, que algunos tienen que después llamar 'el comienzo del Tiempo', es una especie de falsificación de un Poder tremebundo, que lo que está haciendo es convencernos de que eso del Universo que ellos llaman es la Realidad, y que además la Realidad es todo lo que hay. La Realidad es todo lo que hay, de manera que se dejan de lado todo lo que pueda haber fuera de los límites del Universo, se dejan fuera todo lo que pueda haber antes del Tiempo, porque lo que importa es convencernos de que sabemos dónde estamos, que nuestra idea o nuestra Fe de la Realidad es una Fe verdadera. La inteligencia suelta sospecha por lo bajo que en la Realidad no cabe verdad ninguna, que ésas son cosas incasables, pero evidentemente el interés supremo en que se siga creyendo que sí, es enorme.

De forma que están los teóricos, están los teóricos que desarrollan este tipo de ideas acerca de Universo, por ejemplo, o de materia, o de tiempo, da igual, y luego están los científicos experimentadores para los fabricantes de cosas como el gran acelerador y demás.

Tengo que decir al pasar que lo que estoy diciendo de los científicos y de los físicos, por ejemplo teóricos, no pueden ustedes nunca referirlo, como nada de lo que estoy diciendo, a un 'todos', porque en la Realidad no hay 'todos', no hay. En la Realidad, como el Poder sabe muy bien, no hay más

que mayorías, otra cosa es el truco de que a las mayorías se las haga pasar por 'todos', de eso ya se encargan: que se quiera hacer pensar que mayoría quiere decir lo mismo que todo, como manda la Democracia, fundamento mismo de este Régimen en el que ustedes viven, y yo, mal, pero vivimos. Y por tanto de los científicos, y especialmente de los físicos teóricos, lo mismo: lo que digo no se refiere a todos (yo he tenido estos últimos años que aprender a desengañarme de muchas cosas por las entradas en la red de muchos físicos, probablemente jóvenes y desmandados, que no tiraban por este camino), pero son los grandes científicos que al mismo tiempo no desdeñan en volverse vulgarizadores y por tanto dar pasto a las masas de individuos y a los Medios con todas las grandes mentiras que quieren imponernos.

Ya ven ustedes, por ahí va el Dinero, va el Dinero a manos llenas, y no sé si ustedes se han molestado en calcular la desproporción entre otros tipos de gastos que el Poder de un Estado cualquiera hace con estos a los que estoy aludiendo. Compruébenlo (seguramente estarán más enterados que yo muchos de ustedes), y tiene que ser una lección.

Por ahí va, o lo mismo con el espacio: ¿cuánto no está dispuesto a pagar un Estado progresado por nuevos satélites, y después de satélites artificiales, estaciones espaciales? Por supuesto, eso es lo que puede dar lugar a toda clase de dispendios. Imaginen ustedes lo que nos cuestan todos esos satélites relativamente bajitos, inocentes, que andan por ahí; y lo que cuestan las expediciones, las expediciones fantásticas a Marte o no digamos ya cuando el hombre pisó la Luna, que ocurría en el año 69 ¿eh?, y ya... ya ha llovido

desde entonces, y cada vez se ha gastao... se ha gastao mucho... mucho más y se sigue gastando. No hay el menor límite para dispendios en ese... en ese sentido. Importa mucho también matar el misterio del espacio, lo mismo que el del tiempo. Es de lo que se trata: quieren hacernos creer que con ver que se ha podido dar un saltito de pulga, por así decir, a la Luna, a Marte, o cosas así, y que luego los grandes telescopios pueden ver las galaxias casi como de cerquita y eso, con eso ya tenemos un espacio conocido, estamos como en casa después de todo. Se está matando aquello que les presento como el comienzo de cualquier verdadera inteligencia [pura].

Mi niño, de cuatro o de cinco años, que se asoma al cielo una noche de verano, despejado, y que no puede menos que preguntarse “¿Si hay más allá?”, “¿Y si no hay más allá?”. Esto creo que está en el corazón de cualquier niño como en el mío, por más que la Cultura después nos lo haya querido matar.

Esa disyunción incurable “¿Si hay más allá?”, “¿Y si no hay más allá?”, ésa es la que naturalmente tiene que matarse, porque ¿en qué mundo vamos a estar si el Estado y la Banca no pueden curarnos de todos esos misterios, de todas esas dudas, que podíamos tener en el corazón, y hacernos creer otra vez que después de todo sabemos que estamos... que estamos dentro de nuestra casa? ‘El estar dentro de nuestra casa’ [pensamos] que implica también otro error: que a Estado y Capital, al Poder, le interesa en primer lugar, que es la Fe en el hombre. La Fe en el hombre: se nos quiere seguir haciendo creer que este tipo de cosas que nosotros somos,

somos un tipo de cosas singular, porque somos el observador frente a lo observado, el pensador frente a lo pensado, el que habla, el solo que habla, frente aquellas cosas que se dicen.

Toda esta mentira se nos tiene que hacer creer: la gran mentira de humanismo que el Poder ha venido cultivando desde siempre. La verdad es que no somos más que un caso de cosas entre las cosas, especial, como cada cosa es un caso que pertenece a un tipo especial de cosas, naturalmente, pero así, simplemente. Pero quitarnos del centro a nosotros... Evidentemente hay gritos, insatisfacciones, desde los grandes líos que los físicos teóricos, y sobre todo con el desarrollo de la Cuántica, tienen que armarse cuando se encuentran con el problema del 'observador' y por tanto el problema de la medida, que son en este momento problemas incurables para los físicos honrados que siguen hablando por ahí. Desde ahí a las matanzas de árboles, bestias y toda clase de cosas que el Progreso naturalmente está llevando a cabo, y naturalmente fundada en que 'somos el centro' y por tanto tenemos derecho, somos el que habla, somos el que tiene razón, y tenemos derecho a hacer con todo lo demás cualquier cosa que sea: destruir otra vez lo que puede haber de vivo, de misterioso, y por tanto de inteligente en las cosas, en las cosas que no somos... que no somos nosotros.

Esta destrucción del misterio que les he ejemplificado con el recuerdo del niño indefenso ante el cielo sin fin, abierto, etc., esta destrucción del misterio y por tanto con él de la inteligencia, nos viene de antiguo, desde que tenemos

registro histórico, muy claramente; ha sido el papel de los filósofos, naturalmente positivos, es decir de los que tienen que desarrollar una doctrina, de una manera muy clara desde Platón y un poco antes... —¡ya!— y un poco después Aristóteles (había que mencionar primero Aristóteles y después a Platón para hacerle [favores []]). Ahí la Ciencia y la Filosofía, que son lo mismo, surgen precisamente para curar de la pregunta; de la pregunta, de la duda, que antes había surgido. Es esa duda que, medio por milagro, esa pregunta que, medio por milagro, ha llegado hasta nosotros con los recuerdos de la charla de Sócrates que Platón, a pesar de todo en sus *Diálogos juveniles*, no ha podido por menos que conservarlos de una manera relativamente fidedigna, sin duda, sino también pues con estos otros presocráticos, pensadores desmandados todos ellos, Heráclito o Heraclito por un lado, Parménides por el otro, de los que nos han llegado algunos restos, algunos harapos, había surgido de una manera peligrosa en ese momento la pregunta, el “¿Qué es?”, el preguntar por el significado de las cosas que se vendían con su significado propio entonces como ahora: la contradicción, el descubrimiento de la contradicción a lo largo de los restos del libro de Heráclito, el descubrimiento de que el ser de verdad es incompatible con la Realidad. El ser de verdad es [raro], no está más que falsificado en cuanto a los movimientos y las cosas reales: otra manera de descubrir lo mismo, otra manera de descubrir la mentira de la Realidad.

Había surgido peligrosamente y había que curarlo y ya se fundó la Ciencia, más imprecisamente con Platón, según avanzaba en sus años y se reafirmaba en sus ideas, y desde

luego con Aristóteles, es el momento de la Ciencia y de la Filosofía sumisas al mismo tiempo.

Esto ha venido sucediendo desde siempre y no deben ustedes extrañarse de que en nuestros días siga sucediendo de una manera todavía más esplendorosa y aparatosa.

Siempre [el sustituto anda haciendo], nunca matan del todo, siempre sigue surgiendo la pregunta, sigue surgiendo la duda, y por tanto hay que seguirla matando cada día por medio de... por medio de la Ciencia o por cualquier otro de los medios que estén... que estén al servicio del Poder.

En ese sentido es lo que les decía que siempre sigue habiendo quienes se vuelven del revés entre los llamados intelectuales, por lo que les decía de que simplemente en la Realidad no hay 'todos', ni siquiera hay todos los filósofos, todos los científicos, todos los intelectuales, ni siquiera hay todos los Jefes de Estado, ni siquiera hay todos los Directores de Banca, ni siquiera hay —mucho menos— 'todos' de una población, contados en número de almas. Ellos pretenden que sí, ellos pretenden que pueden contarnos y hacer de nosotros 'todos', pero naturalmente es mentira, y la mentira sigue reventando siempre desde abajo, por los bordes: no hay todos, ni siquiera entre los intelectuales, y por tanto también la inteligencia por lo bajo sigue haciendo que muchas veces se vuelvan del revés. Algunos ejemplos se pueden sacar (pero ya es muy tarde para sacarlos): muchos de estos restos de los presocráticos con los que yo especialmente me he debatido. Solamente les recordaré

uno de los retazos que nos han quedado del libro de Heráclito, Heraclito, el *Razón común*, que es en mi edición el 13 y en la habitual de Diels-Kranz el 28. Por desgracia es un fragmento que se ha transmitido, sin duda, roto, con pérdida de [los realine] en algunos de los transmisores o en su manuscrito, que he tenido que recomponerlo aquí. Si admiten ustedes (para criticar el intento de reconstruirlo pueden acudir al libro, al *Razón común*, ahí lo razono), si se admite provisionalmente la reconstrucción, lo que dice es “De todos los que tienen fama (o crédito, más bien), de todos los que tienen crédito de saber ([panton] *dokeónton*), de todos los que tienen crédito de saber (*ho dokimótatos*), el que más crédito tiene, el que más fama o crédito tiene de saber no sabe más que una cosa sola: defenderse”. Del conocimiento... del conocimiento se dice que por más que se llame un saber, un conocimiento, no es más que un saber práctico (*epístatai*) de este arte de *phylássein*, vigilar, defenderse, estar en guardia. Vigilar, defenderse, estar en guardia. El fragmento añade una amenaza que me interesa menos, dice “pero también justicia”, dice, “Pero también justicia prenderá y condenará a los fabricantes (*téktonas*) y a los atestiguadores (*mártyras*) de falsedades (*pseudôn*)”. El final es la amenaza de que también los falsificadores, es decir, la inmensa mayoría de los intelectuales en especial, pueda algunas veces aprehenderlos y condenarlos algo que está fuera del Poder evidentemente.

Esto, bueno, lo voy a dejar de lado, me interesa lo primero: la pretensión de conocer queda reducida a, queda denunciada como un saber de defenderse, vigilar.

Defenderse es una finalidad que cualquier Filosofía positiva o cualquier Ciencia ha seguido persiguiendo siempre. 'Defenderse' quiere decir 'defenderse del descubrimiento', del destapamiento de las mentiras que constituyen la Realidad. Y que es un descubrimiento, destapamiento, que evidentemente amenaza a la Realidad misma, amenaza a la Fe de las inmensas mayorías de las poblaciones, y por tanto amenaza al Capital y al Estado, o cualquier Estado que sea. Defenderse es todo eso, estar en guardia (*phylássein*), defender y estar en guardia, y cuando uno se acostumbra a recoger la mucha literatura, filosófica o de otro orden, y se empieza a preguntar ¿qué es lo que está haciendo esto?, tiene que responder "Está manteniéndose en guardia": volviéndonos hacer creer, reconstruyendo la Fe, porque es muy peligroso, sea para quien sea, eso de perder la Fe.

Bueno, pues como ustedes no me han interrumpido, esto es lo que les quería soltar, y desde este momento, ya, podemos empezar la disputa, si es que se presta a tanto lo que he dicho. Adelante.

— []

AGC — Sí, lo que pasa es que tendrán que dejarle... Sí.

— El descubrir las mentiras de la Realidad está muy bien...

AGC — Perdona: no te he oído bien.

— Que el descubrir las mentiras de la Realidad...

AGC — ¿Destruir?

— Descubrir, descubrir, las mentiras de la Realidad, de lo que nos venden, que está muy bien, pero la pregunta es ¿cuál es la alternativa?

AGC — Ésa.

— ¿Hay una posibilidad de vivir mejor, de una manera verdadera?

AGC — No, no: la alternativa es no destruirlas. La alternativa es la conformidad. Yo lo de que “está muy bien” no sé si lo dices en el sentido de que lo sientes conmigo o en otro sentido. Yo no sé para quién está bien, pero desde luego la alternativa es no destruirlas, es decir, mantener la Fe, seguir creyéndote... seguir creyéndote lo que te echan. Ésa es la alternativa. No hay (si estás queriendo preguntar eso), no hay ninguna verdad a nuestro alcance; a nuestro alcance está eso: descubrir la mentira de las verdades que nos venden, no hay otras verdades. La alternativa es no hacerlo, quedarse con la Fe que nos han impuesto.

— Perdón de nuevo: que el intelectual depende o ha de estar pendiente de la fuerza del Capital en primer lugar para subsistir o para ponerse a su servicio, si no lo hiciera así, la única alternativa ¿no sería la que dibujó Platón?: los filósofos son el Poder, detentan el Poder, ¿no podrá llegar esto?...

AGC — Desde el momento en que los científicos son unos empleados privilegiados del Poder, son más que los Ministros, los científicos lo detentan ya. El ideal de Platón, el maldito ideal de Platón, está cumplido. Está cumplido, son especialmente los filósofos los que detentan el Poder, y naturalmente son los filósofos de la mentira, porque la Filosofía nace justamente para matar la pregunta. Que la pregunta, la duda, pueda dominar, es un absurdo, es una cosa de abajo, porque desde Arriba no puede haber más que doctrina, Fe, Filosofía positiva, Ciencia positiva. Está bastante cumplido el ideal de Platón en *La República*, [...] la afición que yo le tengo por lo bien que sabía escribir diálogo en ático y por los diálogos [] que sacó, y que me permiten recordar lo de Sócrates, no puedo decir, así, “todo malo”, pero desde luego el ideal de *La República* es especialmente sumiso y nefasto, por tanto ya es anecdótico.

— Perdona, de nuevo insisto: el ideal del filósofo como el hombre vigilante, el hombre que *phylássein*, en definitiva ¿no es el ideal que dibuja ya Homero en *La Odisea*, del hombre...?

AGC — ¿“En definitiva, no...?”

— En definitiva ¿no es el ideal que dibujaba ya Homero en *La Odisea*, la del hombre que aguanta, el hombre sufriente, el hombre que mantiene su corazón y su fuerza a pesar de lo que le envíen encima? Es el ideal del hombre mediterráneo o ¿que es que Occidente...?

AGC — Un poco demasiado benévolo, benévolo y optimista. Lo que es 'estar en guardia' ya lo he explicado a partir de esta voz que se nos ha escapado de Heráclito y que desde luego Platón procuró sin duda desde muy joven no volver a leerla, no volver a enterarse de que había sonado. 'Estar en guardia' que quiere decir estar en guardia al descubrimiento de que esto es mentira, de que está construido sobre la mentira. Y efectivamente los filósofos de Platón que hay en *La República* están... son vigilantes en ese sentido [desde luego/que digo]. Inteligentes (inteligentes, no voy a decir intelectuales) no hay, no puede haber. Hay a lo mejor en lo que nos queda por bajo de no-hecho-del-todo, de pueblo-que-no-existe, por ahí se nos escapa a la gente algo de inteligencia no sometida, no vendida; pero desde Arriba, desde la Gobernación...

— Y (perdona, una cuestión práctica): y ahora, cuando llegue a casa, me estaba planteando si leer la prensa o ver la tele, o aprovechar que tengo una niña de 3 que va a cumplir 4 años, y a lo mejor saldrá al balcón y mirará al cielo, y supongo que soy un privilegiado porque aún puedo al menos observar desde una cierta distancia, cercana, esa actitud, y te quería preguntar si... pues si es mejor que me quede observando qué hará mi hija o leo un libro, y en el caso que tenga la oportunidad de ver que mi hija mira al cielo y dice algo, te pediría si... si yo le he de acompañar en ese algo para aprovechar más ese momento, que cuando has citado, pues me ha hecho pensar mucho en ello.

AGC — Comprendo bien que [...] una preocupación importante, hay que saber corregir. Yo creo que 'hacer' no

puedes hacer nada, con un niño no se puede hacer nada. Con un niño no se puede hacer nada, cualquier cosa que se haga, tal como estamos hechos nosotros, es equivocarse, hacerlo mal., observarla, como has dicho, y ver si le pasa algo [...] de los niños siempre se puede aprender. No hay que hacerse muchas ilusiones: desde pequeñitos están ya muy mal hechos, son ya unos intelectuales malditos en ciernes desde los 5 años por lo menos, o desde antes ¿no?, y por tanto no es que se pueda tener una confianza ya [cierta/abierta], pero siempre quedan más, como en general en la gente menos formada, siempre las probabilidades de encontrar algo de verdaderos sentimientos son más, eso sí. Eso sí se puede recoger y se puede aprender. En cuanto a que para ello tengas que dejar de leer la prensa y ver la televisión: no se pueden hacer recomendaciones, uno no puede, uno no viene a fundar otra secta o divulgar otra doctrina, porque ello está en contra de cualquier secta o doctrina; no puede haber recomendaciones. La prensa y la televisión uno deja de verlos cuando le joden profundamente, es decir en el momento en que le producen un aburrimiento incurable, si no, es decir, hacerlo por imperativo moral, eso no marcha: sólo cuando el imperativo moral se convierte en verdadero aburrimiento y asco, entonces, efectivamente en la medida que se convierte en eso, pues uno deja de ver la televisión y deja de leer la prensa, pero no porque se lo proponga sino porque le carga, le carga y no lo soporta y no lo aguanta y cada vez menos, con los pasos intermedios, en la medida en que le carga un poco menos, seguirá viendo algo. Desde luego no caer en el error de que unos programas son mejores que otros ¿eh?, lo que importa... lo que importa es reconocer el carácter

esencial de predicación de la mentira que la televisión tiene, y ése lo cumple en cualquier tipo de programa: en unos por vía del entretenimiento, que ya he mencionado, y en otros directamente como predicaciones. En la Realidad es esto, no hay salida posible.

— Una cosa...

AGC — Hablábamos...

— ...que tiene que ver con esto, tiene que ver con la cuestión ésta que acabas de sacar. Y es que justamente desde hace ya un par de decenios para acá que vivimos bajo el Régimen del Bienestar y de los Medios de formación de masas, resulta que hay un agravante para poder escuchar o oír alguna voz inteligente, y es lo del ruido, lo de la bulla. Es decir, que con tantas opiniones, si alguien dice verdad no se le oye. Todavía en la época de Antonio Machado podía haber una voz honesta en el Juan de Mairena o en Abel Martín o incluso en Unamuno, y hasta mucho más tarde en algunos otros intelectuales de la República o de... o de éste —¿cómo se llama?—, incluso Tierno Galván hacía algunos pregones inteligentes. Yo creo que ya es imposible, aunque algún intelectual alguna vez se deje decir algo por casualidad, como la flauta de la fábula del burro, es imposible. Es imposible porque la función de la bulla (de la bulla, del ruido informático de la formación de masas a través de la comunicación) está para eso, para que no se oiga nunca nada

AGC — Sí, para que se oiga cualquier cosa, es decir, para que cualquier cosa se tome como una opinión más y entre a formar parte del barullo, que es de lo que se trata. Efectivamente: nunca imposible, simplemente difícilillo, duro, muy difícil, cada vez más difícil siquiera, pero lo de imposible es una cosa que lo dice la Banca y el Poder cuando surge algo que le molesta: “Imposible”. Es lo que le dice el padre a su hijo cuando tira por un camino que no es el que el Dinero manda “Eso es [(jura)] es imposible. Nada imposible: siempre por lo bajo (como he dicho ya siempre con “no hay todo que valga, ni hay todos”) siempre queda algo vivo que vuelve hacer que una y otra vez la duda, la pregunta, revivan, surjan. Efectivamente, que el Poder haga todo lo que pueda y cada vez más para evitar ese peligro, se entiende, pero nada más. Muy difícil, muy difícil. Se intenta por si acaso.

— Si... claro, sin embargo los intelectuales (y está la Cultura) ¿no?, o está lo que se entiende por Cultura o lo que se pretende que sea Cultura, la formación también está en estas manos, entonces ¿qué expectativa hay?, ¿no?, es decir desde la infancia, desde la adolescencia, ¿qué expectativa hay si, en general, del discurso que yo he conservado, esa Cultura o este tipo de Cultura es la que realmente todos conocemos o la que se está estableciendo, y están ahí los formadores también?

AGC — Desde luego. No he querido referirme a ellos de una manera especial en primer lugar porque está muy de moda la cuestión de la formación y de la educación y la Universidad, y en segundo lugar, porque yo, aunque ya casi

ni me acuerdo después de 12 años, pero yo estuve formando parte de la cuadrilla de los formadores, es decir, de los profesores, 40 años. A veces me duele... me duele mucho acordarme de tanto tiempo como dediqué a esa labor y pasión que era para mí, casi, lo de la enseñanza. También, también a veces en la... [con los muchachos de la Media], y después [] las cosas de Filología y todo eso. Apenas [hay que decir nada] [porque efectivamente] es un desastre. Es una cosa que yo mientras estaba metido, pues naturalmente me justificaba pensando que eso, que nunca está todo tan cerrado como parece, que siempre se pueden hacer cosas del revés. Desde jovencito, cuando me metí enseguida en la Enseñanza Media, estaba aquí, en el Instituto de Zamora, empecé a [] libros de texto, y entonces dije "No, esto no puede ser", esto, la directa sumisión al Dinero que entonces representaba el negocio del libro de texto, del que el profesor cobraba un tanto por ciento sustancioso ¿no? y rechacé eso, y el rechazarlo me abocó a sacar unos cuadernillos gratuitos para que los sustituyeran, y un poco más tuve que rechazar [además/sin más] los exámenes, la calificación, que ya entonces, a mis veintipocos años me daba cuenta que era el centro... el centro del mal. Y decidí, con gran indignación de mis compañeros de claustro, por supuesto, no suspender a nadie, y para no suspender a nadie tenía que hacer verdaderos equilibrios. Entonces... entonces había alumnos libres, no había más que un Instituto en la provincia, y entonces el Latín lo [preparaban] en los pueblos los curas, los curas [de otros], y algún maestro que por casualidad sabía latín, pero sobre todo los curas [...]. Entonces tenía que repartirles panfletos a los curas y a los maestros de los pueblos para que les hicieran lo mínimo que

hacía falta para que cuando viniera pudiera aprobarlos a todos, igual que a mis alumnos oficiales, que estaban aprobaos, simplemente por su cara bonita, por estar allí. [] cometía... cometía [], como los había becarios y eso tenía que dar notas. Tenía que dar notas y esos años lo seguí haciendo todo el tiempo: en la Universidad, en Sevilla, aquí, en Madrid, hasta el final [a los que venían], nada de suspender a nadie, y las notas repartirlas por eso, por la cara, según lo que me pareciera que se lo habían pasado de bien durante las clases. Y eso... y eso una manera muy arbitraria de repartir notas, pero que [] ha sido y lo seguí haciendo hasta el final. Mis notas han sido... han sido de esa forma.

[Para aclarar] estas diabluras me las permitían desde luego porque los compañeros y demás me respetaban mucho y no se atrevían demasiado a echarme los perros. Supongo que para muchos que quisieran hacer, hasta este poco, les sería... le sería más difícil [].

Bueno, eran tal vez, pues ilusiones vanas, parece que se puede estar dentro y hacer algo del revés, dentro. Y así es como me sostuve. Y desde luego siempre se puede seguir diciendo "imposible nada". Siempre dentro del peor sistema de enseñanza puede surgir un profesor que decididamente se vuelva del revés apasionadamente, y que en lugar de predicar entrega se dedique a ayudar a hacer sentir la mentira del credo. Siempre cabe eso, y desde luego entre los estudiantes cabe mucho más, llegan todavía relativamente poco hechos, la mayor parte sí, la mayoría es una mayoría son ya harto creyentes, pero muchos que no, muchos que

todavía no lo son, que mantienen cierta sensibilidad, cierto sentimiento vivo [sí se le va a hacer].

Desde luego el Progreso es el Progreso, eso es a lo que todos habéis asistido más o menos de cerca, y contra lo que vagamente estos días se están rebelando estudiantes de Universidades. El problema es que la forma del Progreso que quiere hacer de una Universidad y el resto de las Escuelas que estén claramente más entregadas al movimiento del Capital, primero a los estudiantes se les convence de que aquí van para hacerse un Futuro, y con eso ya basta, porque los Futuros están predeterminados. De manera que uno tiene que creer que aquí lo que está haciendo es haciéndose un Futuro, es decir, yendo hacia un destino, [y a estar/ya está] entregado. Y después hacer por tanto que la importancia del curso, de las clases, sean menor cada vez, y que [el mundo de] la examinación y los tests ocupen la mayor parte del tiempo. Y el proyecto tiene una maquinaria muy, muy visible: el llegar incluso a ponerse al servicio de la empresa en el sentido de lo que se está preparando es servidores de la empresa, y además se dice descaradamente. Gracia por lo cual la empresa (pues normal, forma parte del Capital) subvenciona a la Universidad, incluso se quiere vender ordenadores directamente hasta a los niños de la Escuela Primaria. El ideal de la Escuela futura es un ideal en el que cada alumno tiene un ordenador. ¿Dónde se ha visto más Democracia?, es la creencia en el uno, la repartición del Poder hasta el extremo ¿no? Bueno, ¿para qué voy a citar más monstruosidades?, son las que ustedes conocen igual que yo y no hace falta ser demasiado sagaz para darse cuenta de ello.

Y a pesar de todo, pues eso, caiga lo que caiga, nunca está dicho imposible, siempre quedan restos y maneras en que la duda y la pregunta afloran. Por supuesto, bueno, se puede estar atento a... atento a cuando aparezcan para aprovecharlas. Adelante.

— Hola. Espero que con decirlo no esté ya traicionando lo que siento, que seguramente es lo que haré. Primero es mostrar mi contento por tenerte aquí, entre nosotros, decirte que eres una figura muy importante en mi carrera y en mi vida intelectual, que te he leído muchísimo, y que estoy, pues eso, emocionado de tenerte aquí. Espero... Seguramente lo que voy a decir tiene que ver con esto (el decirlo ya traiciona, esto que siento), pero... Y dame consuelo, ya no me des consejo, pero dame consuelo que encuentro yo en tus libros muchas veces. Pero es que no me sé imaginar manera de vivir de otra forma que con la mentira ésa que tú denuncias. Parece ser que estamos abocados ¿no? en esta vida humana a crear Instituciones que nos predicen el Futuro y que nos faciliten el día andando en este mundo tan difícil. Es que no me imagino que haya otra posibilidad mientras hablemos, que no sea crear esas figuras, si quieres, las metáforas que nacen muertas ¿no?, como decía Nietzsche, pero que nos dan sentido. Es que, eso, no me imagino que haya otra vida humana posible que no sea, pues, creyendo que esta expresión de eso que no se puede decir sea la verdadera, y estemos pues ahí, en guardia, o esperar defendiendo que alguien no nos lo eche por el suelo, porque, fíjate, qué disgusto para mis hijos si les digo que todo es mentira.

AGC — ‘Todo’ lo no digas nunca: todo no hay.

— En cualquier caso, quiero decir, que no me sé imaginar de otra manera que en la que vivimos, y te pido consuelo...

AGC — Ya. No te esfuerces. No te esfuerces en imaginar, porque eso que llamas ‘imaginar’ sería hacerte una idea, y desde luego si te haces una idea de otra forma de vida humana, estás haciéndote una idea de lo mismo con un pequeño cambio. De manera que no merece la pena. No te esfuerces en imaginar nada, simplemente esto que llamas ‘la vida’ y es lo real, es lo que no está hecho del todo y donde surgen imprevistos a cada paso. De manera que no tienes que buscar nada. No tienes que buscar ninguno otro orden sino disfrutar del relativo desorden que todavía nos queda. Disfrutar de que efectivamente por donde quiera aparecen, y a pesar de todo, flores de inteligencia, de pregunta, de duda, de sentimiento. De sentimiento y repugnancia por tanto de la mentira impuesta. Los hay. No hay que buscar otra. No hay que buscar otra, ésta es la real y no se trata de encontrar otro proyecto, otro orden de vida. Gracias (y es el consuelo que te doy y me doy), gracias a que no estamos bien hechos del todo nunca. Gracias a que nunca está esto del todo cerrado. Gracias a que la Realidad no es todo, como pretenden que nos creamos. Gracias a eso, ésa es la alegría. Ésa es la alegría del descubrimiento, todo lo demás, cualquier otro consuelo, son trampas. Son trampas para la sumisión.

M — Bueno, pues parece ser que la organización ahora debe proseguir con las cosas. Y agradecerle a Agustín García Calvo las palabras, su lucidez, su estímulo y ese hablar por hablar que ya es de por sí suficiente milagro ¿no? Gracias por la presencia de todos.